



► 6 Noviembre, 2018



MANUEL OLMEDO

David Barrull Cantante

«El flamenco debería tener denominación de origen»

Acaba de lanzar «La vida pasa», una rumba que ha compuesto él mismo y que supone el primer tema de su nuevo álbum, que verá la luz el próximo año

RAÚL SALGADO - MADRID

Él es un cántabro con alma de andaluz. Un cantaor encerrado en el cuerpo de un cantante. Una voz que se desgarra, araña y pellizca a quienes escuchan la música al compás de unas palmas. El artista que se dio a conocer tras ganar «La Voz» acaba de lanzar «La vida pasa», una rumba flamenca compuesta por él mismo que supone el primer tema de su nuevo álbum, que verá la luz el próximo año. He aquí un pirata sin catalejo, un ladrón de corazones cuando toca su guitarra. Piensa que «se puede ser más flamenco cantando una rumba que cantando una malagueña». Y habla de este estilo como los cristianos rezan el Padre Nuestro. Con pasión, con devoción, con el respeto que profesa a la esencia más añeja por delan-

te. Dice que está hecho de pedacitos de su madre, y de su padre, y de todos aquellos que confiaron en él desde que comenzó.
—¿La vida pasa o pasamos nosotros?
 —Nosotros siempre estaremos ahí, en este mundo o en el otro, porque el alma perdura para siempre. La vida pasa tanto para bien como para mal.
—¿Y qué hay después?
 —La eternidad.
—Usted ha cumplido muchos sueños.
 —Muchísimos. Pero la realidad ha superado a todos los sueños que tenía. Aun así, me faltan por cumplir, como cruzar el charco y que me conozcan fuera. Soñar es el motor para seguir adelante y superarme.
—¿Y tras un sueño cumplido?
 —Tiene que haber necesariamente otro. Si no, la vida se estanca.

—¿Qué le puede rajar la garganta?
 —Una noche de fiesta con los míos.
—Dígame qué voz hay que tener para ganar «La Voz».
 —Lo que hay que hacer es acompañar la voz con el corazón. Yo no estoy dotado de una voz muy especial. Además, no es mía, me la dio Dios; por lo que no puedo jactarme de algo que me han dado.
—¿Y de dónde le sale?
 —De lo más profundo de mí.
—Si no hubiera sido por su voz...
 —Me encantaba mi antiguo trabajo, que consistía en ayudar a la gente. Trabajaba en una asociación con niños y adolescentes que tenían problemas.
—¿Qué recomendaría a quienes, como usted, han alcanzado la fama tras participar en



En el flamenco no cuenta demasiado el perfeccionismo. Tiene más valor la magia. El ochenta por ciento es corazón»



A los que han ganado un programa televisivo como yo les diría que sean de verdad. Hay que vivir lo que se hace»

un programa televisivo y no quieran convertirse en artistas de usar y tirar?

—Que den el paso hacia adelante, que caminen por la vida con decisión y que se mantengan muy cerca de los suyos, que son los únicos sinceros, tanto cuando estás feo como cuando estás guapo. También les diría que sean de verdad. Hay que vivir lo que se hace.

—¿Hablamos de flamenco?

—Es un lenguaje que tiene una parte doctrinal de leyes y otra de alma. En el flamenco no cuenta demasiado el perfeccionismo. Tiene más valor la magia. De hecho, se te puede plantar un doctorado en la música, un fuera de serie, y llegar un gitano después de tres días de fiesta cantando por bulerías casi sin voz y que te haga llorar. En el flamenco el 80 por ciento es corazón.

—¿Qué es ser flamenco?

—Buff. Los flamencos respiramos y andamos de manera diferente. El pulso nos va más lento y respiramos más veces por segundo.

—Si viviera Camarón, ¿qué le diría?

—Me conformaría con estar a su lado.

—¿Y qué cree que le diría él a usted?

—Un solo asentamiento de cabeza para mí sería muy grande.

—¿Qué pensaría de la, ahora tan en boga, apropiación cultural?

—El flamenco debería tener denominación de origen, como el vino de La Rioja. No me refiero al purismo, sino a la esencia. Porque se puede ser más flamenco cantando una rumba o una balada que cantando una malagueña. No se es flamenco por cantar una granaína sino por la manera. No es el palo, es quien canta.

—¿Hay flamencos puros e impuros?

—Hay flamencos y no flamencos. ¿Por qué a mí no me gustan las sevillanas pero si escucho a Camarón cantarlas me muero?

—¿Con qué se puede mezclar sin que pierda sabor?

—No casa con todo. Yo para eso soy de brocha fina. Solo me gusta meter el flamenco en su justa medida. Nunca pasará de moda, aunque fuera de España se resmeta más.

—¿El flamenco fusionado es menos flamenco?

—No, mientras la raíz sea flamenca. Yo obligaría a tener el carné de artista, a licenciarse.

—¿Y quién tendría que dar los carnés?

—Gente entendida y con años de experiencia que avalen su juicio.

El lector

A David Barrull le gusta estar informado. Asegura que lee los periódicos por internet y admite que las noticias que más le interesan son las de los ámbitos social y cultural, a las que muchas veces accede a través de las redes sociales. «Son el altavoz que tenemos más cerca de los fans. Las uso a diario», confiesa.